

**MIMESIS E HISTORICIDAD:**  
la novela "medieval" romántica

Al hablar de la novela histórica española decimonónica, hay que reconocer la influencia abarcadora del gran novelista escocés, Sir Walter Scott. Sin embargo, quisiera aquí plantear otra influencia, quizás menos evidente desde el punto de perspectiva o de la crítica tradicional; o de la estética romántica, vista por los ojos contemporáneos. Esta influencia viene no desde el extranjero - de los autores británicos o franceses - sino desde los mismos españoles; de aquellos historiadores, filólogos, e investigadores ilustrados que buscaban las raíces de la cultura española - o sea, los eruditos del siglo dieciocho, a quienes se les encargó, por su propia visión ético - intelectual, la gran tarea de resucitar y preservar la herencia cultural de España, una herencia que tenía sus orígenes en la época que hoy llamamos la edad media.

El título que tiene este discurso, "Mimesis e historicidad: la novela 'medieval' romántica", tiene un propósito doble: uno, de caracterizar y diferenciar los elementos antagónicos de *mimesis*, y de *historicidad* en la técnica narrativa; y el segundo, de señalar lo que podríamos llamar el subgénero de la novela histórica del diecinueve, la novela 'medieval' romántica. Los dos propósitos se ligan íntimamente con mi deseo de reconocer la influencia de los ilustrados en la prosa romántica, tanto por las actitudes dieciochescas que surgen ante los conceptos de mimesis e historicidad como por el afán hacia temas medievales.

En estas pocas líneas, quiero hacer resaltar algunos factores para considerarse. Creo que el interés intelectual moderno en la edad media española comienza en el siglo dieciocho. Los estudios de Mayáns y Siscar, Cerdá y Rico, Fray Martín Sarmiento, Vargas Ponce, Capmany, y Sánchez, entre otros, demuestran un intenso fervor nacionalista, en su deseo de salvar del olvido los monumentos fundamentales de la cultura hispánica. Para los eruditos dieciochescos, el mundo medieval - y especialmente los siglos XIII y XIV - les atraía por dos razones principales: primero, por ser la época de la aparición de la lengua castellana como idioma expresivo, sobre todo en las obras del mester de clerecía; segundo, por ser el primer período histórico que demostraba una clara conciencia de nación, manifestada en las Crónicas, las Partidas, y otras obras históricas.

Ahora bien, este doble interés de los ilustrados, por un lado en los orígenes de la lengua y literatura castellanas, y por otro en los textos históricos, daba paso a una dualidad de perspectiva narrativa que podemos notar en los novelistas románticos: lo que nombro mimesis, o sea el deseo de evocar, imitar o aun recrear el lenguaje 'original', y por lo tanto, 'auténtico' del castellano medieval; y, lo que llamo historicidad, el intento de captar la esencia - si *no* la pura verdad histórica - de la vida social, económica, política, cultural, religiosa, etc., del contexto histórico particular en el que el novelista desarrolla su propia 'historia'. En el caso del proceso mimético, lo entendemos como una técnica de fidelidad y verosimilitud narrativa: el código léxico - sintáctico, y aun fonológico, del castellano primitivo se introduce para distanciar temporalmente el narrador 'medieval' del lector 'contemporáneo'. En el otro proceso, el histórico, lo percibimos como una especie de 'meta' - historia, en la cual el narrador y el lector se aproximan, en la tarea de recontar y reconstruir su herencia cultural - histórica colectiva, y con el resultado de que la narrativa "ficcionaliza" la historia, a la vez que "historifica" la ficción.

Me gustaría ahora citar dos novelas históricas españolas como ejemplos de estas dos tendencias en la técnica narrativa: la primera novela, reconocida como una de las primeras del género - *Los bandos de Castilla*, por Ramón López Soler - , y la otra, una que aparece en época posterior, cuando la prosa decimonónica ya sigue otro rumbo - *El caballero de la Almanaca*, por Mariano González Vals.

En su prólogo, López Soler comienza afirmando su deuda a Sir Walter Scott. Pero luego, hablando del estilo adecuado para tal novela, dice que "No es lícito al escritor el crear un lenguaje ... ni pervertir el genuino significado de las voces, ni sacrificar a nuevo estilo el nervio y la gallardía de las locuciones antiguas. Sólo le queda el recurso de buscar en la asidua lectura de las obras de aquellos varones reputados como los padres de la lengua el modo de que se preste a los sutiles conceptos, a las comparaciones atrevidas y a los delicados tintes del lenguaje romántico". Y más tarde, López Soler afirma que "con el mismo movimiento de imparcialidad ... diremos también que la [ época ] de don Juan Segundo no es la más a propósito para una novela histórica, a causa de no resplandecer en ella un carácter esencialmente marcado por grandes vicios; admirables virtudes o

sobresaliente valor ... Con semejante recurso, aunque lánguida sea la narración y poco digno de interesar a los lectores el plan del argumento, brilla y anímase la escena cuando aparece el personaje dominante de la Historia, por poco que se advierta algún tino y robustez en el pincel que lo describe. No de otra manera nos sorprenden en los cuadros del Greco aquellas figuras de líneas colosales que, sin guardar proporción con las demás, les prestan algo de su propio espíritu y energía por el maravilloso efecto de una contraposición bárbara o sublime". En estas dos citas tenemos presente el núcleo de los dos procesos narrativos: la mimesis, en el punto de perspectiva lingüística; y la historicidad, en la actitud ante la deformación de la historia, como en los cuadros de El Greco.

*El Caballero de la Almanaca*, publicada en 1859 "a expensas de S[u] M[agestad]", lleva este doble proceso al extremo. Cito de la página dedicatoria:

**A la Señora Reyna Doña Isabel la Segunda de España: Señora Reyna: AtrevenÇia mucho grande es que llegue fasta la vuesa mesura un pobreÇillo romanÇero con la menguada estoria que fizo, ca sodes Reyna mucho alta e granada e sabidora. Mas empero a semejante de un hortelano que lieva a su Señor los fruchos que coge, maguer sean pocos assaz e pequeñuelos mucho a prazer de sí, e mas él diera si mas ende oviesse; agora que sodes en la nuesa Çivdad faziendo bienes y misericordia, vengo yo con mucho grand alegría en el coraçon vos rogar que me otorguedes praÇiente la merÇed e onrra mas señalada que podrie fallar, resÇiviendo al *Caballero de la Almanaca* en la guisa que lo a vos traygo, e que non catedes a mí, mas solamente a él, que fu mucho noble e esforÇado caballero, e ganó para los vuestos abuelos e para vos esas tierras que avien los moros de falsa fe, enemigos de Señor Dios.**

González explica su técnica narrativa en una Nota al final de la novela:

**Se observará que hay en esta obra copiados muchos trozos de nuestras leyes de Partida, y por cierto que se ha omitido la cita de algunas de ellas. Lo cual se ha hecho, de una parte para mostrar la galanura de estilo que campea en aquel libro inmortal, y de otra, para que se viera si yo, en el mío humilde, había alcanzado a imitarlo. Por obligación he tenido que leer mucho nuestras leyes, y he leído por afición no poco nuestras crónicas. A veces recordando de estas, he transcrito alguna o algunas líneas, y quizás algún curioso pudiera encontrar hasta un párrafo. Por lo demás, al escribir *El Caballero de la Almanaca*, yo soy un cristiano del siglo XIII, veo y siento como aquellos hombres de fe y de hierro, quiero hablar como ellos; y si no lo he conseguido, espero que se me otorgue alguna indulgencia, en consideración e lo arduo de la empresa.**

En su novela, González ha tratado de sostener durante más de 200 páginas un "lenguaje del siglo XIII" - ha intentado convertirse en cronista medieval - el proceso mimético llevado al máximo; y lo cual produce un distanciamiento tremendo entre narrador y lector.

Por otra parte, en su uso de las Partidas como la base histórica para crear una ficción, a la vez que esconde, mezcla, y confunde las citas directas de las Partidas y Crónicas con sus imitaciones, utilizando así la ficción para crear una "historia", González crea una técnica narrativa en la cual el narrador "seduce" al lector en compartir con él la reconstrucción ficticia de la época de Garci-Pérez de Vargas.

Aunque parece que me he olvidado por completo de la importancia que di al principio de la influencia ilustrada en la novela histórica, sobre todo de aquel sub-género "medieval", quisiera sugerir sobre todo que una investigación más detenida de la herencia filológico-histórico de la ilustración en los autores y pensadores románticos, siguiendo o por lo menos partiendo desde el punto de perspectiva doble de los conceptos de mimesis y de historicidad, como definidos aquí, dará nueva importancia a los propios españoles en el desarrollo de la novela histórica romántica en España.

DONALD C. BUCK  
Auburn University